

588352

EL OJO DE LA CERRADURA

Visita oportuna

Santiago está divino —asegura la poetisa venezolana Ana María del Re, cuando sus amigos escritores la llevan a conocer la República Independiente de Nuñoa. Como llegan de noche a la plaza mayor del citado lugar, Ana María no experimenta los inconvenientes de una ciudad saturada de vehículos y contaminación acústica. Aunque es noviembre y el verano está a la vuelta de la esquina, el clima tiene rostro de duda.

Ana María se muestra gratamente sorprendida al ver en un restaurante a jóvenes bulliciosos bebiendo cerveza espumosa, entre el humo pestilente de los cigarrillos y el ir y venir de un público atolondrado. A renglón seguido comenta:

—Veo menos triste a esta ciudad. No es la misma de hace algunos años. Las secuelas de la dictadura militar van cediendo terreno. Eso se observa en la conversación que he tenido con ustedes y lo que he observado en las calles.

—Nuestra ciudad —comenta Liliama Montesinos, poetisa y funcionaria de la Biblioteca Nacional— ha entrado en el caos absoluto, donde el smog nos impide ver y respirar como es debido. Dan ganas de huir de la capital.

Ana María del Re explica que comparada con Caracas, Santiago es un edén, y anota que el tiempo para trasladarse de un sitio a otro, en cualquier ciudad del mundo, es una necesidad que en algo está emparentada con la inspiración.

Los escritores que la acompañan —entre los cuales también está el novelista peruano Carlos Meneses— miran algo confundidos, pero Ana María del Re agrega, sin



inmutarse, que gracias a los atascos es posible ver mejor la ciudad, porque el paso raudo por sus calles impide una contemplación serena.

Guillermo Trejo, que no puede ocultar su alborozo por la aparición de una antología poética donde figura, comenta:

—Hay que disfrutar de la ciudad de a pie. Un poeta que ande en auto en medio de esta selva es algo anacrónico.

Otro de los comensales —obedece al sobrenombre de El Califa— asegura estar feliz de vivir en los alrededores de la capital. De lo contrario, no podría escribir ni una miserable línea. El grupo aplaude y El Califa no sabe si sus amigos están encantados de su lejanía o desean que regrese a Santiago para que enmudezca en forma definitiva.

Amanda Fuller, que sirve de gentil cicerone a Ana María, promete llevarla a sitios clandesti-

nos. Ante la expectación general, saca una libretita de notas y asegura que ahí tiene escrito el nombre de varios lugares adecuados, que casi ninguno de los santiaguinos conoce, por pereza o falta de imaginación.

A coro los asistentes piden más información, pero Amanda se niega. Revelar adónde van a ir en los días siguientes, acota, podría constituir una imprudencia. Y en sus ojos de niña pícarra relampaguea el misterio. Ella, como buena anfitriona, sabe cómo atender a amigos de aquí y de allá.

Después, ante las reiteradas preguntas, se refiere a sitios ignorados en las guías turísticas: una iglesia gótica desamparada, el Cementerio General, una plaza que recuerda un lugar de París, o la visita a un barrio obrero de comienzos del siglo XX.

El grupo reconoce, aunque a regañadientes, que los santiaguinos no saben ver la ciudad. La mayoría suele deslumbrarse con los edificios de veinte y más pisos, con los malls, las avenidas donde se apretujan los automóviles, o las cadenas de restaurantes yanquis dedicados a vender papas fritas.

Cerca de la medianoche, el grupo decide caminar por la Plaza Nuñoa, pese al frío y al riesgo de coger un romadizo. Ana María del Re trasunta felicidad. Quiere conocer más acerca de esta fértil provincia exaltada por Alonso de Ercilla y Zúñiga.

—Aún es tiempo de salvar los parajes bellos de vuestra ciudad— dice, con convicción de poetisa iluminada, y promete volver pronto a nuestro país.

WALTER GARIB
Escritor.

Visita oportuna [artículo] Walter Garib

AUTORÍA

Garib, Walter, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visita oportuna [artículo] Walter Garib

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile